



Valentín Martínez-Otero (2016): *10 criterios para educar en valores con El Quijote*. Madrid, CCS, 81 páginas.

*10 Criterios para educar en valores con El Quijote* forma parte de la colección *10 Criterios* de la editorial CCS en la que se abordan una serie de temas educativos actuales de un modo sencillo y claro, pero sin perder por ello la solidez derivada de la formación y experiencia especializadas de los diversos autores. Cada uno de los libros está enfocado al logro de una serie de objetivos prácticos. En este caso, la temática es la educación en valores y su autor es Valentín Martínez-Otero, doctor en Psicología, doctor en Pedagogía y profesor-investigador en la Universidad Complutense de Madrid.

Trabajar la educación en valores a través de *El Quijote* es, sin duda, una cuestión atractiva y de gran actualidad ya que en estas fechas se están multiplicando los homenajes a Miguel de Cervantes, con motivo de la conmemoración de los cuatrocientos años de su muerte. Su novela cumbre, *El Quijote*, considerada como una de las mejores obras de la literatura universal, está siendo el centro de dichos homenajes y es también el centro del texto que aquí se reseña.

214

El autor utiliza para el desarrollo de este texto un enfoque humanístico, reuniendo aspectos pedagógicos, psicológicos, antropológicos y sociales, entre otros. Incorpora citas de *El Quijote* y también incorpora argumentos de diferentes autores con el objetivo de consolidar las posiciones planteadas.

*El Quijote* contiene muchos valores. De ellos el Dr. Martínez-Otero selecciona los diez siguientes: amor, espiritualidad, honor, justicia, lealtad, libertad, nobleza, palabra, paz y valentía. Sobre dichos valores se ofrece un análisis que invita al lector a la reflexión. Al mismo tiempo, se trata de hacer un homenaje a Cervantes, así como en palabras del autor “a lo bello, bueno y verdadero” pero también advierte que “quiere servir de protesta ante el retroceso de muchos de estos valores en la sociedad actual”.

A partir de la página 11 comienza dicho análisis sobre cada uno de los valores. En cada uno de los capítulos se incluye una primera parte en la que se describe y discute sobre cada uno de ellos y finaliza con tres preguntas para la reflexión.

El primer capítulo está dedicado al amor, valor que recorre toda la novela. Se presenta al don Quijote enamorado de una labradora a quien él llamaba

Dulcinea del Toboso. Se trata de un amor platónico, un amor idealizado el que tiene don Quijote por Dulcinea. El autor también indica que se trata de un amor cortés como el que podemos encontrar en las relaciones entre enamorados de la nobleza en Europa occidental durante la Edad Media. En don Quijote se desarrolla un amor total que transforma a su amada. En ocasiones, incluso se encomienda a ella y le pide amparo.

La espiritualidad es el segundo valor que se aborda en este texto. La elección de la espiritualidad se explica porque don Quijote representa, en palabras de Martínez-Otero, un símbolo de espiritualidad secular. El personaje, el caballero, representa el idealismo frente al materialismo de su fiel escudero, Sancho Panza. Ahora bien, esta espiritualidad, aunque ligada a la religión, camina por una vía distinta ya que Cervantes es más bien un librepensador con una mirada más abierta y vitalista que el teocentrismo medieval.

Seguimos con el tercer valor, el honor, ante el que el autor advierte que siendo un valor controvertido era esencial su inclusión en el texto porque es un aspecto nuclear de la moral cervantina. Se expone este valor en su contexto en la época en la que se escribió la obra así como en su relación con los nobles, el dinero, la vertiente racial así como el modo de conseguirlo (vía militar, eclesiástica o funcional, entre otros). Si bien, Martínez-Otero subraya que “el honor genuino se halla en la virtud y muestra la relación entre Cervantes y el pensamiento renacentista”.

El cuarto capítulo se dedica a la justicia. Recuerda aquí el autor la influencia de Platón en *El Quijote*. Platón consideraba que la justicia era una de las virtudes cardinales y, más aún, era la virtud perfecta. Así también, la justicia era un motivo fundamental en las acciones de don Quijote, se consideraba el paladín de la justicia. El problema en este caso es que se trata de una justicia temeraria que suele reportar más daños que beneficios.

En el quinto capítulo se aborda la lealtad, que Martínez-Otero define como “un valor que supone tratar con veracidad a las personas en lo que se refiere a los compromisos establecidos [...] Por la senda de la lealtad se avanza cordialmente en una relación, que de otro modo quedaría en la antesala”. En este marco se entiende el vínculo duradero entre el caballero andante y el buen escudero. Un vínculo que implicaba intercambio de servicios y beneficios. El capítulo desarrolla diferentes aspectos sobre la lealtad básicamente a través de dicha relación.

El siguiente capítulo se ocupa de la libertad. El autor comienza exponiendo algunos datos de la vida de Cervantes que pueden explicar la importancia concedida en *El Quijote* a este valor. Recuerda, por ejemplo, que en el prólogo de la primera parte de *El Quijote*, Cervantes escribió que la obra se engendró en una cárcel. Martínez-Otero también esboza una definición de la libertad y

aclara su diferencia con el libertinaje. En los siguientes párrafos analiza este valor especialmente a través de la figura de don Quijote. Termina el capítulo con una breve reflexión sobre la libertad en nuestros días.

El séptimo capítulo dedicado a la nobleza comienza explicando que este concepto se ha ido desarrollando a partir de otro valor, el honor. Además, es importante tener en cuenta que, además del componente biológico, la nobleza también se podía adquirir a través del mérito. Cervantes sitúa su obra en esta segunda perspectiva, desarrollando esta idea en diversos pasajes de la novela, a través de las palabras que don Quijote dedica a Sancho Panza.

Al valor de la palabra se dedica el capítulo octavo. Tras una introducción sobre lo que supone este valor, Martínez-Otero caracteriza la palabra cervantina y la va concretando a través de la obra *El Quijote*. Se subraya, entre otros, la importancia en dicha obra del diálogo, protagonista en el texto y que involucra al lector. Ello también alude a las raíces platónicas de las que ya se advirtió al principio de este libro sobre educación en valores.

El noveno capítulo versa sobre la paz. El autor nos introduce a este valor con un repaso histórico en el que se alude asimismo a los diferentes ámbitos en los que se muestra el interés por este valor. Además, se advierte sobre la necesidad de justicia para alcanzar la paz. Así se explica, por ejemplo, el deseo de don Quijote por impulsar la paz, aunque sea a través de las armas.

El décimo y último capítulo trata sobre la valentía. Sin duda, como reconoce el autor, se puede calificar a don Quijote como un valiente. El personaje se suele comportar como un héroe que no huye ante el peligro. Sólo hay algún episodio donde retrocede, aunque luego explica que no fue por cobardía sino por prudencia. Es de interés también en este capítulo la reflexión que Martínez-Otero desarrolla al trasladar este valor a la actualidad española.

*10 Criterios para educar en valores con El Quijote* es, como hemos podido apreciar, un libro de interés no sólo para los profesionales de la educación sino también para cualquier ciudadano que quiera reflexionar y profundizar en valores fundamentales a través de una de las mejores obras de la literatura universal.

*María R. Belando-Montoro*  
Universidad Complutense de Madrid, España